

El Consejo Federal de Inversiones.

Juan Quilici, su primer presidente y los orígenes de las propuestas universitarias de integración regional y coordinación del desarrollo.

MIGUEL ANGEL DE MARCO (H)¹

Resumen

El 29 de agosto de 1959, se aprobó la carta constitutiva del Consejo Federal de Inversiones de la República Argentina (CFI), suscripto entre las provincias argentinas, la Municipalidad de Buenos Aires y el entonces, Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. En esta ponencia se reseña la trayectoria de vida de quién fuera desde entonces y hasta la caída del presidente Arturo Frondizi, ministro de Hacienda de la provincia de Santa Fe, Juan A. Quilici. Se analiza su postura dentro de las voces universitarias críticas a la realidad económica y social del país que a partir de mediados de la década de 1930 se manifestaron abiertamente a favor de la industrialización del país y de la intervención del Estado en la ejecución y planificación de políticas acti-

1 CONICET-IDEHESI.

vas de desarrollo. Asimismo, esta ponencia procura analizar el escenario económico internacional, nacional y provincial en el cual el ministro Quilici llevó adelante su cometido, y los sugerentes debates sobre un renovado proyecto de nación propuestos por los mandatarios provinciales y los ministros de Hacienda del período 1958-1960.

Palabras clave

Juan A. Quilici - Desarrollismo - Consejo Federal del Inversiones - Industrialización - Universitarios.

Abstract

On 29 August 1959, the Charter of the Federal Council of Investments of the Argentine Republic, was approved, it was signed between the Argentine provinces, the municipality of Buenos Aires and the national territory of Tierra del Fuego, Antarctica and South Atlantic Islands. This paper reviews the trajectory of life who was since then and until the fall of President Arturo Frondizi, Minister of Finance of the province of Santa Fe, Juan a. Quilici. This paper also discusses its position within the University critical voices towards the economic and social reality of the country, which since the mid-1930s, openly spoke in favor of the industrialization of the country and the intervention of the State in active development policy planning and implementation. In addition, this paper seeks to analyse the international, national and provincial economic scenario in which the Minister Quilici carried out his role, and suggestive discussions on a renewed nation project proposed by provincial leaders and Ministers of finance in the period 1958-1960.

Key words

Juan A. Quilici - Developmentalism - Federal Council of Investments - Industrialization - University Students.

La prédica federalista esgrimida en la provincia de Santa Fe por la Unión Cívica Radical Intransigente (en adelante UCRI) se sustentaba en los esquemas de acción política elaborada en Buenos

Aires por la conducción de la UCRI que puntualizaban en la necesidad de la integración y el desarrollo de las regiones argentinas² y la creación de nuevas zonas económicas en el interior de la República³ para lo que se exhortaba “la ampliación del territorio industrial, ceñido a las proximidades de Buenos Aires y a una porción del litoral”⁴. Carlos Sylvestre Begnis, gobernador de Santa Fe a partir de 1958 instaló dentro del discurso de su gestión la afirmación de que esa provincia, por su historia y presente, debía ser la expresión exacta de un sentimiento nacional, auténticamente federal, liberal e integrador, sosteniendo sin reparos que “solamente fuera de Buenos Aires, el gobierno central podría trabajar para la unión y grandeza nacional”, lo que implicaría “el equilibrio y el saneamiento moral de la República”⁵.

Sin embargo, no fueron justamente los militantes del ala política de la flamante UCRI quienes plasmaron las reivindicaciones federalistas sostenidas por el gobernador Sylvestre Begnis en materia económica, y sí sus “técnicos”, como algunos los denominaron. De allí que cobra importancia analizar la formación e irrupción de aquellos nuevos actores que hicieron su aparición en la función pública como recursos especializados para la ejecución de las políticas financieras y económicas requeridas por un contexto internacional que impelía a la apertura hacia las corrientes de capitales, la integración para la modernización tecnológica y la realización de obras de infraestructuras para dinamizar el desarrollo. Sylvestre Begnis había obtenido su título de médico en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral (en adelante UNL), con sede en Rosario, y asumió en 1958, a los 50 años de edad su primer cargo político público, el de gobernador, exhibiendo una trayectoria destacada como médico cirujano. A la

2 Comisión Nacional de Acción Política de la Unión Cívica Radical Intransigente, *El radicalismo intransigente y el federalismo*, cuaderno de trabajo, Buenos Aires, 1958, p. 1.

3 *Ibidem*.

4 *Ibidem*.

5 Archivo Personal de Carlos Sylvestre Begnis, Rosario (en adelante APCSB), apuntes manuscritos del gobernador.

hora de designar a sus principales colaboradores del gabinete priorizó a la par que la confianza personal la capacidad de trabajo, la idoneidad profesional y la formación universitaria. Tradicionalmente la cartera de Hacienda no había sido confiada a contadores. Sin embargo, Sylvestre Begnis convocó Juan A. Quilici, quien sería el primer egresado de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario en ocupar el ministerio de Hacienda, Economía e Industria. Esta ponencia aborda la “trayectoria de vida” de Quilici como una herramienta que contribuye a explicar un aspecto de aquella compleja etapa de la historia Argentina⁶.

Quilici y la Facultad de Ciencias Económicas.

Quilici nació en Rosario el 28 de diciembre de 1912. Sus padres eran de la ciudad italiana de Lucca, Toscana. Realizó sus estudios primarios en el Colegio Cristo Rey y los secundarios en la Escuela Superior de Comercio. Fue el único de sus hermanos varones (que al igual que sus padres y abuelos se dedicaron al comercio) en obtener un título universitario⁷, graduándose de contador público nacional en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario, en 1936. Al poco tiempo ingresó a trabajar en una empresa emblemática de la

⁶ “Un trayecto de vida puede plantearse como una historia colectiva, como la posibilidad de reconstrucción histórica de procesos y eventos a partir de experiencias personalmente compartidas y articuladas en un entramado documental y material. Esta postura dista ampliamente de aquella que se centra solamente en los relatos biográficos de una persona... y no se condice tampoco con aquella recopilación de opiniones respecto de un evento socialmente relevante de una época particular de nuestra historia”, tal lo explica Julieta Soncini, UNCPBA/Conicet, en su ponencia “Aspectos teórico-metodológicos vinculados a los trayectos de vida. Una forma de mirar el Sudeste de la Provincia de la Pampa”, *IV Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos*, Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Agosto de 2004.

⁷ Testimonio de Rita Quilici de Boggio, hija de Juan Antonio Quilici, Rosario, 29 de noviembre de 2010.

ciudad: “Molinos Semino”, nacida en 1865, donde entabló una relación de afecto con los dueños, Ricardo y Juan Semino. Este último era una respetada figura de la dirigencia rosarina, dotado de un singular criterio regional puesto de manifiesto al instrumentar una eficaz articulación entre las instalaciones de Rosario con el Molino de Carcarañá. No sólo fue militante del Partido Demócrata Progresista sino un referente de la dirigencia liberal y un mecenas económico⁸. Cuando Quilici se incorporó a la empresa –en la que siguió trabajando hasta ser designado ministro de Hacienda–, Juan culminaba su actuación como Concejal Municipal por el partido que entre 1932 y 1935 había gobernado la provincia de Santa Fe. Criado en la zona de las calles 9 de julio y Maipú, que por entonces guardaba la fisonomía de barrio y actualmente forma parte del centro rosarino, era vecino de quién sería colega y amigo, Samuel Gorbán, promotor del Grupo Rosario, de universitarios no peronistas favorables a las políticas de planificación y desarrollo industrial y decano de la Facultad de Ciencias Económicas a partir de la Revolución Libertadora y hasta la presidencia de Illía. También la relación de las familias Quilici y Gorbán eran estrechas con las de Sylvestre Begnis⁹.

El futuro ministro de Hacienda vivía según los estándares de la clase media rosarina inmigrante¹⁰. Sus cuatro hijos se formaron en instituciones de enseñanza pública, el Colegio Normal 1 y la Escuela Superior de Comercio, y asistieron a clubes como la Asociación Cristiana de Jóvenes y Rosario Central, del que él era fervoroso simpatizante y llegaría a ser miembro de su comisión directiva¹¹.

Si bien Quilici no participó en la actividad política partidaria, simpatizaría con ciertos postulados del Partido Demócrata Progresista, con

8 MIGUEL ANGEL DE MARCO (H), “Las empresas centenarias de Rosario y su región. Roberto Amsler y Juan Semino”, en *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, Año XCVII, 1501, abril de 2007.

9 *Ibidem*.

10 Testimonio de Guillermo Quilici, hijo de Juan Antonio Quilici, Rosario, 22 de octubre de 2010.

11 Testimonio de Hermette Boggio, yerno de Quilici, Rosario, junio de 2011.

principios de la Unión Cívica Radical, y luego con Frondizi, y la UCRI sylvestrista¹².

La Facultad en la que cursó sus estudios, entre 1931 y 1936, bajo los decanatos de Rafael Bielsa y Ricardo Foster, y que había abierto sus puertas en 1920, se encontraba en una etapa de consolidación académica y de investigación gracias a la estabilidad dada a los cursos del Seminario, la instrumentación del plan especial de los doctorados en Economía, Ciencias Políticas y Diplomacia, y el nacimiento de los Institutos de Investigación. No pocos representantes de la hasta ese momento poderosa elite liberal rosarina se encontraban en sus cátedras, tanto de filiación radical, conservadora o demócrata progresista, predominando aquellos formados en el Colegio Nacional N. 1 o el Colegio Superior de Comercio. En dicha constelación es percibida una similar visión retrospectiva del pasado reciente local y de la confianza en su porvenir como eje de integraciones en los más variados campos: fundamentalmente en el económico, el social y el cultural. En el seno de la Facultad de Ciencias Económicas tenía cabida el grupo de historiadores que conformó la filial Rosario de la Academia Nacional de la Historia, con gran predicamento en la dirigencia y la prensa liberal de su época. Aquella generación tendrá en el relato histórico de la nación liberal una motivación ideológica para el desarrollo personal y colectivo, y estas a su vez se constituirán como fuerzas sociales generadoras del pensamiento, de modo de actuar y de establecer relaciones, con visiones compartidas que constituyeron la base de la identidad de las flamantes facultades donde se formaron los profesionales desde mediados de la década del 20.¹³

Apenas recibido de contador Quilici fue invitado a participar en el flamante Instituto de Investigaciones Económicas, creado el 5 de octubre

12 Testimonio de Guillermo Quilici.

13 MIGUEL ANGEL DE MARCO (H), *La tradición mitrista en la identidad histórica de Rosario, políticos, catedráticos e historiadores en la exaltación de la creación de la Bandera Nacional y la construcción del monumento alusivo*, en revista *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, N. 58, enero-diciembre de 2009, Buenos Aires, 2009, p. 158.

de 1936, en reconocimiento a sus calificaciones en la carrera. Su director en la sección Economía era Alejandro A. Nimo (ex decano y director de la revista de la Facultad y dirigente del radicalismo yrigoyenista) y en la sección Finanzas, Juan Luis Ferrarotti (quién en su carácter de diputado nacional y dirigente del radicalismo alvearista había intervenido en la creación de la UNL y era una de las personas de mayor confianza de Bielsa). Entre los objetivos del Instituto se encontraba el de plantear la organización de un sistema impositivo para la Argentina que satisficiera el interés de toda la población y de cada una de las zonas en que económicamente se dividía el país; contribuir a la formación de investigadores y establecer vinculaciones con entidades científicas similares¹⁴.

El Instituto dispuso de dos jefes de trabajos prácticos, Pedro y Roberto Pérez (éste último decano de la Facultad a la caída del peronismo y quién convocó a Quilici a partir de 1955), y dos ayudantes, los contadores, Antonio Soler y el mismo Quilici.¹⁵ Estos últimos cargos fueron rentados y se otorgaron por concurso y, si bien en los hechos constituían un nexo entre los catedráticos, investigadores y alumnos avanzados sus funciones eran principalmente de investigación, a diferencia de los ayudantes de los Seminarios, cuyo objetivo era contribuir a formar el espíritu científico en los estudiantes.¹⁶

Permaneció poco más de cinco años en ese Instituto, entre 1936 hasta su renuncia en 1941. Entre 1942 y 1950 su actividad se concentró en el sector privado¹⁷.

14 *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, correspondiente al año 1936, p. 534.

15 La investigación que Quilici realizara sobre el Banco Central, efectuado en el Seminario en 1935 y publicada al año siguiente bajo la dirección de Francisco E. Lechini (quién en 1958 sería nombrado por Sylvestre Begnis como comisionado municipal de Rosario), puede haber sido un antecedente valioso a la hora de su designación en el Instituto; *Trabajos de Seminario Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario de la UNL*, Seminario de Economía, Finanzas, Ciencias Políticas y Administrativas, Tomo X, Imprenta de la Universidad, Rosario, 1936.

16 ISAAC BLUNSTEIN, "Sobre la función docente del ayudante del Seminario", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 3 serie, número 10, 1941, p. 485.

17 Como más arriba se mencionó, se desempeñó en la contaduría y administración

El grupo de la Editorial Rosario y la revista "Estudios".

La etapa de industrialización sustitutiva fue subdividida por Mario Rapoport en tres períodos: 1) La industria "espontánea" (1930-1945), 2) el proyecto industrializador peronista (1946-1955), y 3) la industrialización "desarrollista" (1955-1976); iniciándose la primera de las etapas a partir de la crisis de 1929 en Estados Unidos y la depresión económica mundial que le siguió, "la crisis más profunda que padeció el capitalismo en su historia"¹⁸. La Argentina, abierta al mundo, sufrió severamente ese impacto y el señalado proceso de industrialización en su territorio modificó profundamente las estructuras económicas, sociales y políticas. Quilici se formó universitariamente en el primer período, integró un grupo de estudios de profesionales industrialistas en el segundo, y participó abiertamente como promotor y generador de radicaciones industriales en el tercero. Su actuación pública fue notoria recién en esta última etapa. Con anterioridad adhirió al grupo de profesores universitarios que conformó el contador Samuel Gorbán, junto al ingeniero Pedro Cristiá, ambos empeñados en investigar y publicar estudios sobre la planificación del desarrollo en la Argentina y Latinoamérica. El carácter particular de las publicaciones, no inscriptas en el marco de la UNL, permite pensar que dicha actuación se realizó por fuera de la política institucional de la universidad, intervenida en 1943¹⁹. Gorbán y Cristiá son quizás los exponentes más

de Molinos Semino, que a pesar de la difícil coyuntura económica provocada por la Segunda Guerra Mundial, seguía siendo, especialmente la planta de Carcarañá, una institución modelo y referente del mapa de la zona cerealera definida como Rosafé; J. H. SHOLLENBERGER Y J. M. CASTIGLIONI, *Estudio sobre el trigo molido por molinos argentinos en el año agrícola 1937-38*, investigación practicada por..., Comisión Nacional de Granos y Elevadores, Talleres de Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1939.

18 MARIO RAPOPORT, "Mitos, etapas y crisis en la economía argentina", en *Nación-Región-Provincia en Argentina, pensamiento político, económico y social*, Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2007, p. 17.

19 Gorbán había nacido en 1918, graduándose de contador en 1939, a los 21 años de edad. Su militancia estudiantil fue intensa y llegó en 1943 a presidir la Federación Universitaria del Litoral; sin embargo no ejerció la docencia hasta que en 1955, en la denominada Revolución Libertadora, se incorporó como catedrático de la materia "Doctrinas Econó-

notorios, por el cúmulo de obras escritas, de un sector que por entonces no tenía cabida en los centros universitarios por una conjunción de factores, entre ellos, la metodología y el tema escogido (la interdisciplinariedad requerida en la planificación del desarrollo) que no disponía aún de un ámbito que las promoviera. Estas inquietudes fueron encauzadas en dos emprendimientos: la Editorial Rosario, una Sociedad Anónima que contaba además de Gorbán y Cristiá, con Elías Díaz Molano (ingeniero químico y más tarde historiador que sería convocado por Quilici para elaborar la política de Parques Industriales, y beneficiario como coordinador del primer programa del CFI financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo en 1961, consistente en proyectar una Confederación de Fomento Industrial para Santa Fe), Vicente F. Ottado²⁰, Adolfo López Mayer, y Juan Lazarte²¹. Entre los seis publicarían, en 1944, la obra colectiva: “Argentina en la posguerra”. También contaron con la colaboración de Angela Romera Vera, Sebastián Soler, y Eduardo B. Astesano²² y Marcelo Pagano.

micas”, en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, y luego sucedió en el decanato de la casa a Roberto Pérez, en septiembre de 1957, oportunidad en la que exhortó a los estudiantes a seguir luchando por hacer realidad los ideales por los que él venía luchando desde 1943, cuando por la intervención de Juan Bruno Genta tuvo que abandonar la Facultad. Fue sindicado como representante de un sector de izquierda del Partido Demócrata Progresista. Sería decano hasta el Golpe de Estado de 1966. Pedro Cristiá, nacido en 1911, era dos años mayor que Quilici y siete que Gorbán, se había graduado de ingeniero civil con notas excelentes en la Facultad de Ingeniería de Rosario, y desde 1943 y 1946 fue profesor de Matemáticas en la Escuela Industrial y en la Facultad de Matemáticas. Su principal interés profesional fue la enseñanza y la planificación industrial, su primer cargo de promoción económica fue la de presidente de la Junta Coordinadora de Entidades de la Zona Norte de Rosario, en 1948, y en 1950 representó a la provincia de Santa Fe en la asamblea constitutiva de la Confederación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio (CAPIC). Archivo de Redacción del Diario La Capital de Rosario, sobre 1711, Samuel Gorbán, y sobre 8.433, Pedro Cristiá.

²⁰ Ingeniero que luego se radicaría en Buenos Aires donde desempeñaría funciones en distintas reparticiones nacionales, pariente de Quilici y persona de su confianza cuando fue ministro de la Nación, y quién escribiría con Cristiá en 1945: “Planificación ferroviaria sudamericana”.

²¹ Mayer era ingeniero civil y Lazarte economista y biógrafo de Lisandro de la Torre.

²² Graduado en la Facultad de Ciencias Económicas y con una marcada vocación por los enfoques históricos; director de la revista de la Federación Gremial, y autor por esta

También se editaron libros de las más variadas temáticas y autores²³. Por otro, se promovió la constitución de auspiciantes y colaboradores para la publicación de trabajos específicos. Así nació “Argentina Industrial”, un libro de 1945, coordinado por Cristiá y Gorbán, pero del que participaron otros ingenieros y contadores, y que contó con el apoyo de las principales instituciones del comercio y la industria local. Allí se proponía una nueva visión de la realidad económica argentina que si bien no estaba hecha “contra la Capital Federal”, estaba hecha desde el interior del país, siendo el primer ensayo, según se afirmaba, “destinado a mostrar la realidad económica y social de la Argentina desde un nuevo ángulo: desde aquel que se puede comprender la situación real de las distintas partes que la componen sin que la fisonomía de la misma aparezca desfigurada por la de un conjunto, que en sus componentes, no solo no tiene homogeneidad, sino que presenta características totalmente dispares”.²⁴ Estos conceptos, que implicaban una severa crítica al centralismo argentino, fueron compartidos por Quilici, quién apelará a ellos recurrentemente una vez en el gobierno en 1958, como fundamento de su accionar. En 1947 Quilici publicó junto a Gorbán un artículo en la revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, titulado: “Descentralización económica y administrativa”, presentado en la asamblea nacional de los Colegios de Doctores en Ciencias Económicas realizada en Córdoba ese año. En el mismo se advertía que “la irracional distribución de la población, el caprichoso sistema de comunicaciones, los distintos standard de vida, las tarifas diferenciales, el proteccionismo preferencial, en suma, el unitarismo económico, rompieron la estructura federal de la Nación”²⁵, provocaba un deterioro político:

editorial su innovador trabajo sobre “Teoría y práctica de la zona económica argentina”, 1950.

23 Rodolfo Rivarola (fue el primero), Josué Gollán (h), Frederick Alle, Augusto Barcia Trilles, Angel Osorio, José L. Araya, Alberto Capdevilla, Luis L. Franco, George Sarton, Beppo Levi, Félix Cernuschi, Simón Neuschlosz, Alfred Döblind, Erico Verissimo, Georges Gurvith, Joaquín V. González, Ernesto Feder, J. Bentham, y Mortimer J. Adler, además de obras producidas por miembros del mismo grupo.

24 *Argentina económica e Industrial*, Rosario, 1944, p. 1.

25 JUAN A. QUILICI-SAMUEL GORBÁN, “Descentralización económica y administrativa”, en *Revista de la Bolsa de Comercio*, año 35, número 859, del 31 de octubre de 1947, p. 9.

“Las provincias, cada vez más sometidas económicamente van cediendo poco a poco una parte de su autonomía a cambio de la limosna federal, sin la cual, desgraciadamente, muchas no podrían subsistir”. Por todo esto sostenían que los profesionales de las ciencias económicas estaban en la “obligación moral y en el deber ineludible” de ponerse al frente de una campaña por lograr el completo restablecimiento del equilibrio económico entre las regiones del país, “para asesorarla y orientarla con nuestro conocimiento y experiencia”²⁶.

En el mes de noviembre de 1949, Quilici obtuvo su doctorado en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, con la presentación y aprobación de la tesis titulada: “Riqueza forestal argentina, posibilidades naturales, económicas y sociales”. Un tema elegido y analizado, según sostuvo, con “una profunda inspiración argentina, con ojos nacionales y plena convicción en el venturoso porvenir de la patria”. En las 180 carillas mecanografiadas elaboró un reglamento para la instrumentación de la recientemente aprobada ley de “Defensa del régimen forestal” sancionada por el Congreso de la Nación, en 1948, y llamada a establecer, según sostuvo, una benéfica política a largo plazo. Es de destacar que el reglamento elaborado por Quilici implica de por sí un anticipo de su obra económica en la gestión pública porque se ajustó a principios de integración esgrimidos luego por la gestión desarrollista: Debía pensarse en la coordinación de funciones y propósitos de la vida económica argentina.

“Nuestra república es una sola única potencia económica, así como lo es también política y socialmente. Es antieconómico y anticientífico para una sociedad imprimir una política unilateral, esto es, propendiendo unas actividades y relegando y descuidando otras... Hay que organizar y coordinar las riquezas dentro de una racionalización técnica, científica y administrativa, de manera que en la conjunción de esfuerzos, en la reciprocidad de servicios, en el intercambio de informaciones, etc., pueda alcanzarse el desarrollo común de los emporios productores”²⁷.

26 *Ibidem*.

27 JUAN ANTONIO QUILICI, “*Riqueza forestal argentina, posibilidades naturales, económicas y sociales*”, tesis presentada para optar al grado de doctor en Ciencias Económicas en

Y admitió: “Parecerán idealistas y utópicas estas concepciones. Admitimos tal calificativo. Pero sí, en nuestras mentes se alberga este anhelo de coordinación de los diversos organismos gubernamentales”,²⁸ rumbo al que parecía dirigirse, según sostuvo, la presidencia de Perón, el plan quinquenal presentado para 1947-1952.²⁹

En 1951, Quilici integrará, junto los mencionados Gorbán, Cristiá, y López Mayer, y el abogado Francisco Amato Agoglia (profesor de la Facultad de Ciencias Económicas), Esteban Homet (licenciado en diplomacia de la misma casa), Ricardo M. Ortiz (ingeniero civil que se especializaría en descentralización fabril), Juan José Rivas (periodista) y Adolfo Santone (que había integrado con Quilici el Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad), el grupo de la revista “Estudios”, de la que fue director junto a Díaz Molano. El primer número de la misma, de carácter bimestral, apareció en junio de 1951 y en sus propósitos se reconoció que se trataba de un emprendimiento de “técnicos” (una definición poco común para la época) unidos por “la amistad e inquietudes comunes”, para examinar los hechos económicos de su actualidad. La situación así lo ameritaba teniendo en cuenta el proceso de industrialización creciente que experimentaban distintos países del mundo, incluso la Argentina, restableciéndose los índices de producción anteriores al inicio de la II Guerra Mundial. Además, se aseguraba, ofrecería propuestas para “descentralizar las actividades fabriles y económicas, de modo de lograr el anhelado equilibrio de las diversas zonas que constituyen el país, hasta hacer de cada región una unidad productiva; y favorecer la industrialización, sin descuidar los intereses del agro, buscando así la salida del coloniaje económico”.³⁰

Este grupo de “técnicos” y “amigos”, unidos “por inquietudes industrialistas, de coordinación económica y de descentralización administrati-

la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1949, mecanografiada, p. 175.

²⁸ *Ibidem*, p. 176.

²⁹ En el corpus documental citado, Quilici cumplió con citar los aportes producidos en primer lugar desde la propia Facultad a través de Amato Agoglia, Bielsa, Dall Agnese, Saconne y Héctor Henz, que predominan sobre bibliografía extranjera y nacional.

³⁰ *Estudios*, sobre temas de la Economía Argentina, Rosario, Mayo-Junio de 1951, Propósitos, p. 3.

va”, no señalaron en la revista “Estudios” una preferencia política determinada. Esta es la principal diferencia con otros sectores juveniles de pensamiento nacional que no ocultaron su identidad política o su adhesión a principios partidarios, como FORJA, que organizada en 1935 y presidida por Antonio Jauretche, intervino en política universitaria, o aquellos como Narciso Machiandarena, afiliado al Partido Comunista Argentino, donde conoció a los que integrarían su “grupo de amigos”, Baltasar Jaramillo, Ernesto y Arturo Sábat, Rogelio J. Frigerio y Bernardo Sofovich, entre otros³¹. A partir de 1945 se percibe una revitalización de las reuniones y a Frigerio, Jaramillo y Machiandarena, se le incorporaron otros militantes, como Marcos Merchensky, Eduardo Calamaro y Dardo Cúneo, que a la vez frecuentaron tertulias con Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, Macedonio Fernández y Oliverio Girando, y Juareche. Según testimonio de Calamaro, tres eran los libros de cabecera del grupo: “Una nueva argentina”, de Alejandro Bunge; “De la estructura mediterránea de la Argentina”, de Bernardo Canal Feijó, Jorge Kalnay y Miguel Figueroa Román, y “*La Argentina de posguerra*”, de autores que recordaba como “un grupo de estudiosos rosarinos, socialistas e integrantes de los Colegios Libres”³².

Quilici en la década del 40 puso sus mayores energías en el Colegio de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, institución fundada en 1925 con una actividad concentrada en la defensa y capacitación de sus miembros³³, que en 1939 había logrado la sanción de una ley provincial sobre la profesión de contador público, y en 1943, la ley reglamentaria, marcando rumbos a los graduados nacionales ya que fue la primera ley sancionada en la Argentina que reglamentó el ejercicio de la profesión de Contador Público, siguiéndole la provincia de Córdoba y Buenos Aires. En 1945 se sancionó el decreto ley creando el Consejo Profesional de Ciencias Económicas, y a partir de allí los Colegios de Graduados tuvieron una función específica de desarrollo científifi-

31 RENÉ LONGONI, “Los jóvenes desarrollistas”, *Todo es Historia*, mayo 2006, N.466, p. 6.

32 *Ibidem*, p. 11.

33 *Revista del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas*, publicación conmemorativa de su 60 aniversario, Rosario, 1985.

co y cultural para el perfeccionamiento de la profesión en tanto que los Consejos eran organismos paraestatales de vigilancia de la profesión en defensa de sus intereses gremiales, fiscalizando además el ejercicio de sus títulos³⁴. En 1947 Quilici fue designado vicepresidente del Colegio de Graduados siendo reelecto en ese cargo en 1950, en una lista que integraba Gorbán. La entidad también disponía de atribuciones en materia disciplinaria y era un puente con las instituciones afines del continente³⁵, y en especial con la Federación de Colegios de Graduados en Ciencias Económicas de la Argentina en Buenos Aires, en la que Quilici fue delegado por Rosario desde 1950. Con el respaldo de esta plataforma profesional asistió a las Conferencias Interamericanas de Contabilidad celebradas en San Pablo (Brasil), en 1954; en Chile, en 1957 y en los Estados Unidos, en 1962; e integró el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Provincia de Santa Fe, y la secretaría del mismo en representación de los graduados, por el período 1954-58³⁶.

Esta comprometida y creciente representatividad que lo vinculaba a sus pares de las ciudades de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Rosario, fundamentalmente coincidió con la proyección pública que adquirió en 1955, en la Argentina posperonista.

La dirigencia posperonista y el IFI.

El presidente de facto de la República Argentina, general Pedro Eugenio Aramburu, designó como ministro de Finanzas a un egresado y catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario, Julio Alizón García (ayudante en la década del 30 de la cátedra de Juan Álvarez), quién fue recibido en visita a su ciudad natal con las formalidades del caso por la Bolsa de Comercio y otras fuerzas

34 *100 Años del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, 1891-1991*, pp 28-31.

35 *La Capital*, 30 de junio de 1950.

36 Curriculum elaborado por el doctor Juan Antonio Quilici, gentileza del contador Anuart Jarma.

de la producción y el comercio, y por las autoridades de la misma Facultad, a la que fueron regresando los profesores desplazados o alejados de la misma durante el gobierno anterior. El caso específico de Quilici, quién asumió por primera vez una cátedra universitaria en octubre de 1955, ilustra sobre el repentino y vertiginoso ascenso de nuevos actores sociales y políticos que vinieron a ocupar el espacio dejado por la proscripción del peronismo, al mismo tiempo el restablecimiento de las redes configuradas por la dirigencia rosarina entre 1852 y 1945, vinculadas al libre comercio, al puerto, la Universidad, las instituciones de la producción, las organizaciones profesionales y la política. Solamente durante el gobierno de la Revolución Libertadora puede advertirse en Quilici una valoración negativa de la experiencia económica peronista, pudiendo inscribirse la misma en los que sostuvieron que ella significó una reversión del desarrollo, como se argumentó y se sostiene desde pensadores del liberalismo, a los que él fue cercano³⁷.

Los delegados interventores en la UNL garantizaron a las autoridades nacionales la composición de un cuerpo docente integrado por opositores al peronismo. Por su parte, el amplio sector del movimiento estudiantil que había apoyado el derrocamiento de Perón obtuvo la autonomía de las casas de altos estudios y su participación en el gobierno de las mismas. Los graduados, de extracción socialista, anarquista y radical, tuvieron en adelante un lugar clave en la constitución de las nuevas relaciones de poder en la universidad.³⁸ El 1 de octubre de 1955, en una asamblea conformada por la denominada Comisión Representativa de los Estudiantes de Ciencias Económicas, el Colegio de Doctores y Graduados en Ciencias Económicas y el Colegio de Doctores y Graduados en Diplomacia emitieron un comunicado público elevando al rector interventor de la UNL, José M. M. Fernández, una terna de

37 CARLOS H. WAISMAN, *Inversión del desarrollo en la argentina, políticas contrarrevolucionarias y sus consecuencias estructurales*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, p. 99.

38 EDGARDO GARBULSKY, "La Producción del Conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales", en *Cuadernos de Antropología Social*, n. 20 Buenos Aires jul./dic. 2004.

candidatos a delegado interventor de la Facultad, integrada por Quilici, Calixto Armas Varea y Roberto Pérez, y anunciándole que se crearían comisiones para proponer profesores interinos³⁹.

Fernández designó a Pérez y este reorganizó el cuerpo de profesores, los que fueron designados por resolución del 17 de noviembre de 1955. Quilici tenía 30 años de edad cuando dejó la actividad universitaria y retornó con 42, con los bríos de una carrera ascendente, asumiendo como profesor titular interino de la cátedra Fundamentos de la Economía. En el mismo cargo pero en distintas materias hicieron lo propio intelectuales que ejercerían un papel clave en la creación de la Escuela de Derecho y la futura Facultad de Derecho de Rosario, dependiente de la UNL, liberales, radicales, demócrata cristianos y demócrata progresistas: Mario Chiodin, Manuel J. de Juano, Julio Martínez de San Vicente, Camilo Muniagurria, José J. Bruera, Horacio R. Thedy, Francisco Lechini, Calixto Armas, Antonio Gaspar, Luis Premolí, Francisco J. Garo, Héctor Enz, Samuel Gorbán, Sergio Díaz de Brito, Raúl Rodríguez Araya, Juan Lazarte, Carlos Stein Cousier, Celestino Araya y Edgardo Diedirich, entre otros⁴⁰. Días más tarde se realizó en la Facultad “el acto de reasunción” y “reincorporación a sus cátedras”, tal como se lo denominó, cuando en verdad muchos lo hacían sin haber sido cesanteados o perseguidos, aunque sí probablemente no convocados o admitidos, como Quilici. El ejerció un lugar protagónico en dicha reunión y habló en representación del Colegio de Graduados. Allí expresó que “las ideas sólo se combatían con las ideas, pues ellas vivían en el mundo del espíritu donde no había cárceles ni cesantías”, y terminó dando un efusivo saludo a los profesores reincorporados⁴¹.

En el 55 Quilici ingresó como profesor al colegio de la Asociación de Mujeres de Rosario, y allí dio su primera charla, anunciada públicamente en los periódicos locales, en ocasión al sesquicentenario del nacimiento de Juan Bautista Alberdi⁴². En 1956 fue convocado como asesor

39 *La Capital*, Rosario, 2 de octubre de 1955.

40 *Democracia*, Rosario, 18 de noviembre de 1955.

41 *Ibidem*, 22 de noviembre de 1955.

42 *Rosario*, 26 de agosto de 1956.

del Primer Congreso Municipal Radical (Comité Nacional), celebrado en Rosario, y en carácter de presidente de Colegio de Graduados de Ciencias Económicas⁴³ fue convocado a la comisión de asesoramiento financiero de la Municipalidad de Rosario. Por otra parte se registra su primera participación en las filas de la Unión Cívica Radical al integrar el listado “de afiliados” convocados por las autoridades al mencionado Primer Congreso Municipal, junto a Héctor Gómez Machado, Isaías G. Brovoski, Alejandro Gómez, Francisco Lechini, y Fernando Viñals⁴⁴, quiénes asumirían notorio protagonismo en la instauración nacional y provincial del radicalismo frondicista⁴⁵.

Tras el derrocamiento del peronismo, el interventor federal en Santa Fe, vicealmirante (RE) Carlos Garzoni, se opuso y denunció ante el ministro de Hacienda de la Nación la vigencia de la ley nacional N. 12.956 sobre régimen de coparticipación impositiva, sancionada por el Congreso en 1946; recibió en forma pública numerosas adhesiones, entre ellas las del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, firmada por Quilici como presidente, lo que seguramente incidiría en la cordial relación que la institución mantendrá con el interventor⁴⁶. Si bien esta ley aumentó el porcentaje de coparticipación a las provincias y municipalidad del 17,5% al 21%, Quilici y Gorbán se opusieron desde el primer momento a la misma por considerar aún muy alto el porcentaje a favor de la Nación, que era de un 79%. Esta situación recién se revirtió con la ley 14.788 de 1959, en el que el total de los impuestos coparticipados se duplicó del 21 al 42%⁴⁷.

El Interventor de Santa Fe al observar que su prédica a favor del federalismo y la reivindicación de los intereses provinciales despertaba tanto eco en la dirigencia económica y política santafesina, y en especial en los medios periodísticos del sector, realizó una jugada arriesga-

43 *Ibidem*.

44 *La Capital*, Rosario, 12 de julio de 1956.

45 *Rosario*, 20 de junio de 1956.

46 *Rosario*, 11 de mayo de 1956.

47 FERNANDO A. POSE-NORMA PIVETTA, *Síntesis histórica de la coparticipación federal*, Buenos Aires, 1997, Consejo Federal de Inversiones.

da, que quizás fue uno de los aspectos que contribuirían más adelante en su alejamiento. El 28 de abril de 1956, escudándose en los principios de la Revolución Libertadora, se dirigió por nota al gobierno nacional planteando la disconformidad por el porcentual vigente y la deformación del federalismo por la política impositiva vigente⁴⁸. Una fecha impelía al actual gobierno a tomar cartas en el asunto: el 31 de diciembre de 1956 vencían las normas de distribución vigentes.

Con una rapidez inusual el interventor federal decretó en acuerdo de ministros un Plan de Fomento Industrial para Santa Fe con la principal intención de orientar una política que lograra la radicación de capitales⁴⁹, una carrera a la que se aprestaron a participar otras provincias como Buenos Aires⁵⁰, basada en los principios de la libre empresa, comprendiendo a todas las industrias de transformación o manufactureras cualquiera fuera la naturaleza del producto y su importancia⁵¹, incluyendo a las ya existentes, las que serían beneficiadas en proporción directa al incremento físico del nivel de producción⁵². Para aplicar e interpretar este decreto ley, que llevó el número 09132, Garzoni creó el Instituto de Fomento Industrial (en adelante IFI), como organismo colegiado, asignándole una función “técnica y consultiva” que debía evaluar solicitudes de beneficios impositivos (que podrían contemplar el 100% hasta los primeros cinco años hasta llegar al 10% en el décimo año), proponer exenciones generales sobre capitales introducidos en la provincia para la formación o construcción de nuevas empresas industriales, intervenir junto al Poder ejecutivo en los pedidos de créditos bancarios para las empresas, y con su autorizaciones gestionar ante el gobierno de la Nación herramientas para el fomento industrial en la provincia, y la revisión de leyes o reglamentos vigentes que trastornaran su expansión y radicación⁵³.

48 *Ibidem*.

49 *La Acción*, Rosario, 12 de julio de 1956.

50 *Ibidem*.

51 *Democracia*, Rosario, 12 de julio de 1956.

52 *La Acción*, 12 de julio de 1956.

53 *La Capital*, 5 de octubre de 1956.

La prensa liberal se congratuló de que el IFI estuviese en manos “de concededores de economía y organización industrial”... lo que lo pondría a salvo “de las intromisiones políticas”.⁵⁴ Quilici fue designado en el flamante organismo como vocal por el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas de Rosario, acompañado por Samuel Gorbán como su suplente.⁵⁵

El 11 de septiembre tuvo lugar el acto de constitución del IFI. Quilici fue el único orador del directorio.

“Este decreto, dado a luz en Rosario, que los rosarinos agradecemos fervientemente a manera de simbólico remate de una obra reivindicadora del federalismo argentino, que tiene su punto de arranque en la magnífica y altiva denuncia sobre coparticipación impositiva, ha significado para todos un certero impacto en el aletargamiento provincial generado, indiscutiblemente por la absorción porteña y agravado, en estos últimos años, por la acción nefasta del régimen depuesto”,⁵⁶ sostuvo.

Esta afirmación tajante del economista rosarino en relación con una consideración negativa del peronismo es la primera y una de las pocas de las que tomó estado público. En el mismo sentido afirmó que con el nuevo gobierno se iniciaban “momentos de recuperación moral, material y espiritual de la República”⁵⁷. La ponderación también se centró en que el IFI se instituía sobre

“un planeamiento prudencial, medulosamente estudiado, profundamente valorado en sus alcances y proyecciones, que se había trazado una política fiscal, portuaria, crediticia, energética y vial, con asidero en la privilegiada situación geográfica de Santa Fe, su potencial económico, en la capacidad de los hombres de empresas, ya sean argentinos o extranjeros, en la calidad de sus trabajadores manuales e intelectuales y particularmente en el libre

54 *La Capital*, 17 de julio de 1956.

55 *Rosario*, 10 de septiembre de 1956.

56 *La Capital*, 12 de septiembre de 1956.

57 *Ibidem*.

juego de la iniciativa industrial, reconociendo como límite el orden social según fluye de las exigencias que impone la economía moderna”.⁵⁸

Reconoció que en conversaciones sostenidas con el ministro y subsecretario de Hacienda de la Intervención Federal había advertido criterios comunes tendientes a evitar “el estatismo burocrático” a quién definió como “el clásico expediente criollo”, consistente en “evitar el juego de los intereses personales o de sectores o industrias” y apelar a “teorizaciones puras” que “desvanecían esfuerzos y desperdiciaban energías”⁵⁹, términos por entonces también utilizados en el mismo sentido por Arturo Frondizi⁶⁰.

Cuando Quilici asumió la cartera de Hacienda del gobierno de Sylvestre Begnis, en febrero de 1958 lejos de suprimir el IFI lo potenció, dándole nueva vida y confiándole un lugar clave en la política de promoción industrial que llevó adelante; obtuvo que la legislatura santafesina ratificara como ley permanente al decreto ley 09132 que le dio vida⁶¹. No es exagerado afirmar que la política de fomento industrial del desarrollismo santafesino se sustentó en la de la Intervención Federal que le precedió.

El 27 de septiembre de 1956, en una conferencia que Quilici pronunció en la Filial del Colegio Libre de Rosario y que tuvo difusión periódica nacional, sostuvo que con el restablecimiento de la Constitución de 1853, que se produjo el 1 de mayo de 1956, “caducaban las reformas centralistas de 1949”, y que “la vigorosa acción federalista” del gobierno permitía observar “el despertar” del interior argentino, “resuelto a sacudir su aletargamiento”, y así “tomar el lugar activo que le correspondía dentro del proceso económico”, a fin de “asegurar el logro de

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*

⁶⁰ *Rosario*, 29 de octubre de 1956.

⁶¹ ANUART JARMA, *La legislación vigente en la provincia de Santa Fe en materia de promoción industrial*, Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, Rosario, 1959, p. 12.

una equitativa distribución de la riqueza y proyectar el progreso hacia todos los sectores de la Nación”⁶².

En su opinión el desequilibrio regional estaba provocado “por la ruptura del equilibrio que la Constitución tan sabiamente establecía” y no a la inversa. Era la vulneración de los principios y espíritu de los constituyentes del 53 y las normas allí establecidas la causa del centralismo y la ruptura de la estructura federal de la Nación. “La irracional distribución de la población, el caprichoso sistema de comunicaciones, los distintos estándares de vida, las tarifas diferenciales, el proteccionismo preferencial”, era obra del centralismo porteño: “Y de esta manera las provincias, cada vez más sometidas económicamente, han ido cediendo poco a poco una parte de su autonomía a cambio de la limosna federal, sin la cual, desgraciadamente, muchas no podrían subsistir. Así se ha llegado paulatinamente al espectáculo doloroso de contar con provincias que sólo lo son en la ficción, y que en la práctica constituyen meras dependencias de un ejecutivo fuerte y absorbente”⁶³.

En este apego a la Constitución de 1853, heredera a su vez de la tradición de Mayo, la condena a la perdurabilidad del monopolio portuario, y en la reiteración del concepto de “progreso” por sobre el de “desarrollo”, que efectuó Quilici en sus trabajos hasta ese momento, es un indicio más de su filiación y la formación recibida en el seno de la dirigencia liberal rosarina (que en materia partidaria se enrolaba en la Unión Cívica Radical, la Democracia Progresista, conservadores, progresistas e independientes). Las citas de este trabajo, lejos de comprender bibliografía internacional, se sustentaban en profesores de su Facultad, la de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, entre ellos Alcides Greca y Juan Álvarez, quienes coincidían en señalar el efecto “perturbador” de Buenos Aires como “núcleo unitario del mecanismo federal”⁶⁴.

62 JUAN A. QUILICI, “El federalismo y la centralización económica”, en *Cursos y Conferencias. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*, volumen XLIX, N. 275, año XXV, diciembre de 1956, p. 424.

63 *Ibidem*, p. 430.

64 *Ibidem*, p. 425.

En la visión de Quilici, el desplazamiento del centro de gravitación de la Argentina del interior al litoral había transformado a Buenos Aires en un centro desde donde “se imponía a todo el país todas las directivas”. Sobre una población de 19.300.000 habitantes, a fines de 1955, casi 4 millones, el 20%, “se apiñaban” en el perímetro de la Capital Federal, y el 68% de la población nacional se encontraba en los 700 mil kilómetros cuadrados del litoral argentino, mientras el restante 32% vivía en dos millones de kilómetros cuadrados⁶⁵. Según el Censo de 1955, 45.479 de los 181.763 establecimientos fabriles que poseía el país, se encontraban dentro de los límites de la Capital Federal; representaban el 43% de los productos elaborados; absorbían el 33% del personal ocupado y el 50% de la fuerza motriz. El 82% de las importaciones ingresaban por el puerto de Buenos Aires, las que sufrían un considerable recargo en su transporte al interior. Lo mismo ocurría con la exportación con los costos que significaban viajar vía terrestre más de 500 kilómetros hasta su destino de embarque. En materia crediticia, los habitantes de Buenos Aires recibían el 62% del dinero aplicado a préstamos bancarios, y el monto depositado en sus cajas de ahorro representaban el 44% del total. Lo mismo ocurría con los créditos del Banco Hipotecario y los préstamos para la construcción, porque esa ciudad recibía el 48% del total. Coincidiendo con estudios efectuados por Samuel Gorbán, afirmó que las cargas impositivas que deberían pesar por igual sobre todos los habitantes de la nación eran absorbidas con evidente desmedro para las economías regionales, y que el 80% del presupuesto se utilizaba íntegramente a la Capital Federal. Además, el congestionamiento en la metrópoli habían avalado un trato preferencial para con empresas subsidiarias⁶⁶.

Esta situación hacía evidente un desequilibrio económico que era agudizado por el Estado “con su legión de burócratas” y organismos que, radicados en la Capital Federal, pensaban y legislaban en función de sus intereses y no del país en el conjunto:

65 *Ibidem*, p. 426.

66 *Ibidem*, p. 429.

“Dirigiendo una mirada hacia el noroeste, vemos a Catamarca, La Rioja y Jujuy... sin agua, sin leche, sin teléfonos, sin servicios sanitarios. Hacia el este, Corrientes, y Entre Ríos, la Mesopotamia argentina, aisladas y separadas del resto del país por falta de caminos y accesos. La Pampa, Río Negro, Tucumán, clamando por obras de regadío, mientras que parte de la provincia de Buenos Aires, la Patagonia, Río Negro, Observan impotentes o indefensos el avance de la erosión. Y para colmar aún nuestro abatimiento, San Juan espera desde hace años su irrealizable reconstrucción”⁶⁷.

Por todo lo expuesto proponía: “desmontar Buenos Aires”, en el sentido de trasladar la Capital Federal al interior, como lo proponían Ezequiel Martínez Estrada, Bonifacio del Carril, y Alcides Greca, y como lo había resuelto Brasil con Río de Janeiro. Implementar “una eficiente distribución de la labor de gobierno” para que el proceso económico “evolucionara en sentido nacional”... “vivificando las diferentes y lejanas regiones del país”.⁶⁸

Una orientación debía ser el norte de estas medidas: “la formación de economías regionales, en proceso de interdependencia, de integración económica argentina y americana”, y no de “autarquía”, que en relación al comercio exterior, había implementado con negativos resultados, según sostenía, el peronismo.⁶⁹

Otro cargo aceptado por Quilici durante la Revolución Libertadora, además de su vocalía en el IFI (que decayó en sus actividades y propósitos con el reemplazo de Garzoni por Arturo Carranza al frente de la Intervención Federal, en abril de 1957), la asesoría en la comisión de finanzas de la Municipalidad y la vocalía de la Comisión Especial del Ministerio de Hacienda de la Nación para el estudio del problema “Revaluación de los activos fijos” (1957), fue la de delegado administrador de la filial Rosario de las empresas editorial Democracia y Alea, propietarias de los diarios *Democracia* y *Rosario*, un cargo técnico y contable pero sin responsabilidad en los contenidos de redacción ya que

67 *Ibidem*, p. 432.

68 *Ibidem*, p. 432.

69 *Ibidem*.

la dirección estaba a cargo de Noé León Gutman, un hombre vinculado al Partido Demócrata Progresista.⁷⁰ Este periódico, como el resto de los editados en Rosario, no ocultó su voluntad de alineación con los Estados Unidos de Norteamérica.

Levantado el estado de sitio en junio de 1957, fijada la fecha para las elecciones nacionales y provinciales, la segunda mitad del año fue protagonista de intensas campañas proselitistas. El relevamiento de los diarios de época permite afirmar que Quilici no intervino en los actos y giras de la UCRI, “traccionada” por las figuras de Frondizi en el orden nacional, y de Sylvestre Begnis, envuelto más en su fama de oncólogo de renombre que de político. El futuro gobernador en los distintos actos hizo referencia al centralismo del puerto de Buenos Aires y a su compromiso por romper con los moldes tradicionales que deformaban el desarrollo integral de la Nación, aspectos coincidentes con el pensamiento de Quilici. Ambos además de ser profesores en el mismo colegio secundario compartían el hecho de ser hijos de inmigrantes, con formación universitaria y reconocimiento en su profesión, con la inédita posibilidad de asumir un cargo expectable en la función pública gracias a una coyuntura inédita en la política: la posibilidad de construir un espacio “por fuera” de la tradicional estructura del partido radical gracia a los votos “prestados”, a través del acuerdo electoral entre Perón y Frondizi. El resultado de las elecciones del 23 de febrero de 1958 proclamó triunfante la fórmula Frondizi-Gómez por sobre la de Balbín-Del Castillo, la Unión Cívica Radical del Pueblo. Los cargos electorales del país quedaron para la UCRI. En el terreno provincial dicho partido casi triplicó en voto a la Democracia Progresista y a la Unión Cívica Progresista⁷¹. Una vez electo Sylvestre Begnis como gobernador de Santa Fe le solicitó a Quilici “que lo acompañara a Santa Fe” para ser ministro de Hacienda, y este recién entonces renunció a Molinos Semino, no sin gran sorpresa para la familia, porque implicaba algo

70 *Crónica*, Rosario, 10 de septiembre de 1956.

71 MIGUEL ANGEL DE MARCO (H), *Carlos Sylvestre Begnis, gobierno y liderazgo en el desarrollo del litoral argentino*, editorial Dunken, Buenos Aires, 2005, pp. 203 a 223.

completamente novedoso: trabajar en Santa Fe, e interrumpir una rutina y una estabilidad de décadas⁷².

Así llegó a la cartera de Hacienda un hombre formado en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario, dirigente de los graduados de dicha institución, y proveniente profesionalmente del sector privado de la región. Aún no había viajado al exterior y visitaría Estados Unidos y Europa recién a partir de 1960, en el ejercicio de la función pública. Su formación era en gran parte producto de los recursos profesionales generados por la ciudad puerto de Rosario y de su dinámica de interacción regional⁷³.

*La hora de encauzar los créditos internacionales
hacia el interior.*

Sylvestre Begnis le solicitó se encargara del ministerio de Hacienda porque quería entregar “la llave de los recursos” a una persona de su más estrecha confianza, y que privilegiara en sus funciones los compromisos con él antes que con el partido. Asimismo, ante el panorama de apertura hacia las inversiones internacionales iniciada en 1956 el mandatario requería de una persona con la idoneidad y las relaciones necesarias como para que Santa Fe no quedara al margen de lo que prometía ser una “lluvia de dólares” para el fomento industrial, provenientes de los organismos internacionales de crédito a los que Argentina se había incorporado. La política económica internacional se estaba modificando vertiginosamente: el Tratado de Roma condujo a la Unión Económica Europea y los Estados Unidos decidieron aumentar el flujo de sus inversiones a la región del mundo que más había descuidado en la última década en este sentido: América Latina. Saber proponer y fundamentar el auxilio económico externo no podía quedar en manos de improvisados. Quilici se transfor-

72 Testimonio oral de Rita Quilici.

73 MARÍA ROSA COZZANI, Nuevas dinámicas migratorias internacionales en el proceso de cambio global, *Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, noviembre de 2001.

mó al poco tiempo en un “alter ego” del gobernador, pero mientras uno era carismático, popular, abierto al diálogo, y un buen conductor, el otro era hosco, serio, austero, y decidido a trazar una raya insalvable entre lo que se conoció como el ala técnica del sylvestrismo, un puñado de jóvenes que él dirigía, y el ala política, de los jóvenes ucristas, legisladores y funcionarios del poder ejecutivo en su mayoría. Muy pocos por entonces querían viajar y trabajar en el gobierno de Santa Fe porque el sueldo no justificaba el esfuerzo de mantenerse fuera de Rosario. Quilici tomó la resolución de convocar a cinco jóvenes recién graduados en la Facultad de Ciencias Económicas Comerciales y Políticas de Rosario, ex alumnos suyos en los años 1956 y 1957 de la materia Economía Política, que por la edad y esa instancia profesional tuvieran la disposición de ir a la Capital provincial a trabajar con él de manera “full time”. Encargó este trabajo al contador Carlos Benítez, de 24 años de edad, y este invitó a otros que se entrevistaron personalmente con Quilici en el departamento donde vivía en Santa Fe, el que se encontraba en el piso superior del Banco Provincial de Santa Fe, pared de por medio con el que alojaba al lindero al gobernador. Junto a Benítez, se sumaron Micaz, Arias y Anuart Jarra. Este último, de 24 años de edad, graduado en 1957, pasó a ser Director General de Industrias de la Provincia, secretario general del Instituto de Fomento Industrial y dos años más tarde, subsecretario de Hacienda, Economía e Industrias de Santa Fe, y junto con Micaz, redactor del borrador del pre proyecto de Consejo Federal de Inversiones⁷⁴.

El 14 de agosto de 1958 tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires la primera conferencia nacional de gobernadores, que eran todos de la UCRI, convocada por el presidente Frondizi⁷⁵, quién en esa oportunidad dijo: “Si el gran objetivo del pasado fue la organización nacional, el principal objetivo del presente es el desarrollo nacional...” y más adelante:

“Estamos frente a un proceso dinámico cuyo ritmo aumenta día en día, ritmo que las condiciones establecidas al amparo de las normas constitucio-

74 Testimonios de Anuart Jarra, entrevistas varias desde 2002 a 2011.

75 *Democracia*, Buenos Aires, 11 de agosto de 1958.

nales no harán más que intensificar. El país está firmemente lanzado por ese camino, que no es decisión de un hombre ni de un grupo de hombres. Es una decisión nacional y es también una categórica afirmación de lo nacional. De ahí la importancia de alcanzar un alto grado de desarrollo, basado en el crecimiento armónico y conjunto de todas las provincias y afirmado, también, en el fortalecimiento de las economías regionales”⁷⁶.

En lo referente a la radicación de capitales los gobernadores impulsaron el funcionamiento de un Consejo Federal de Inversiones (en adelante CFI) que tuviera en cuenta la capacidad competitiva entre el capital nacional y el extranjero, racionalizar las posibilidades de crecimiento; sustituir los bienes de importación por los de producción nacional y fundamentalmente contribuir a la política de radicación de capitales foráneos y la importación de productos de capital⁷⁷. La propuesta formal estuvo suscripta por los gobernadores de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza y del Interventor en La Pampa y fue aceptada por unanimidad. El CFI debía estar integrado por representantes de la Nación y de cada una de las provincias. Las funciones del mismo serían de asesoramiento y evaluar la prioridad de la inversión pública y privada con un propósito de descentración económica⁷⁸. Esta nueva institución despertó la adhesión de todos los mandatarios⁷⁹, iniciándose el arduo camino de su instrumentación⁸⁰. El gobernador santafesino, interesado en posesionar a su provincia en un lugar de influencia⁸¹, se apresuró en proponer que las conferencias se realizaran periódicamente y ofreció que la segunda reunión de gobernadores tuviera su sede en Rosario⁸². Esta se realizó en el mes de febrero de 1959 y entre las principales propuestas de Santa Fe fue la “urgente” reglamentación del CFI porque el organismo, según Sylvestre Begnis, debía comenzar a cumplir sus

76 *Ibidem*.

77 *La Capital*, Rosario, 23 de agosto de 1958.

78 *Ibidem*, 15 de agosto de 1958.

79 *Rosario*, 12 de agosto de 1958.

80 *La Prensa*, 5 de septiembre de 1958.

81 *La Capital*, Rosario, 23 de agosto de 1958.

82 *La Nación*, Buenos Aires, 17 de febrero de 1959.

objetivos “a la brevedad posible” porque, continuaba, había existido “siempre en nuestro país una manifiesta confusión respecto a la orientación de las inversiones, ya que se las ha centralizado con exceso en detrimento de las zonas más apropiadas. Una reinversión que subsane para el futuro los inconvenientes del centralismo operado es el objetivo fundamental del momento, y a ello tienden nuestros esfuerzos provincianos, esto es, concretar con la creación de un organismo adecuado las aspiraciones de descentralizaciones económicas”,⁸³ explicó. Las provincias eran las más indicadas para crear las condiciones propicias y considerar las propuestas de radicación de capitales, especialmente los de origen extranjero, explicó el mandatario santafesino, porque en su opinión eran los gobernantes del interior “los mejores indicados para discernir sobre las industrias necesarias y las materias primas y elemento que no cuentan con una racional explotación”.⁸⁴ De allí que a través del CFI, las provincias tendrían un órgano de promoción de inversiones y de ente consultivo asesor, estudiando las propuestas y dictaminando acerca de las posibilidades que caracterizaron las diferentes regiones del país.

Desde la reunión de gobernadores de febrero de 1958, y gracias a la declaración en ella emanada, se trabajó en un documento preliminar que Sylvestre Begnis encomendó al ministro Quilici y este a su vez a Jarma y Juan Carlos Micaz (graduado en la misma facultad, y cinco años mayor que él), que estaba a cargo de la Dirección General de Finanzas. Buscaron antecedentes de las Naciones Unidas y redactaron el borrador completo de la primera carta orgánica del CFI, un sistema rotativo y zonal de representación nacional que aún perdura. Al ser consultado Jarma sobre si había sido tomada como modelo de alguna institución ya existente en este sentido en el orden internacional, su respuesta fue negativa: “teniendo en cuenta la realidad Argentina, por lo que podemos decir que el CFI estuvo hecho a la medida argentina o que en cierta manera es el reflejo y respuesta a una situación específica”⁸⁵.

83 *Ibidem*

84 *Ibidem*.

85 Entrevista al contador Anuart Jarma, Rosario, 25 de noviembre de 2011.

Esta afirmación se encontraría reafirmada en la primera Memoria del organismo: “Tuvo su razón de ser en la propia historia económica del país, como consecuencia de haberse admitido claramente que sólo una vigorización de las economías regionales haría realidad el anhelo de una nacionalidad armónicamente desarrollada”⁸⁶.

Quilici se manifestó conforme con el borrador mecanografiado⁸⁷, el que fue fechado en Santa Fe, en mayo de 1959, y encartulado con el título: “Consejo Federal de Inversiones, Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias, Santa Fe”. Reunía tres carillas de antecedentes y nueve de anteproyecto⁸⁸. El dinamismo de la región de la ciudad puerto del gran Rosario producía un logro más (es decir la sumatoria de la tradición académica, el ambiente dirigencial, la formación universitaria, y la transferencia al sector público) en este caso con incidencia nacional. Aún así, siendo comprobable la participación de graduados universitarios rosarinos en la creación e instrumentación del CFI no se han encontrado elementos que permitan afirmar que el mismo haya surgido de una inquietud universitaria local, ni menos aún como resultado de programa o proyecto o trabajo especial de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario. No existen en esa casa, donde se formaron Quilici y su equipo, tesis, tesinas ni seminarios sobre la conveniencia de constituir un consejo de inversiones tal como luego se lo conoció.

La reglamentación, carta preliminar y creación del CFI.

El documento confeccionado por Micaz y Jarma preveía todo. Un preámbulo:

86 *Boletín CFI*, 35 Aniversario, noviembre de 1994, Buenos Aires, p. 37.

87 Testimonio oral de Anuart Jarma, Rosario, 27 de mayo de 2003.

88 *Consejo Federal de Inversiones*, Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias de la Provincia de Santa Fe, mayo de 1959. Impreso facilitado por el contador Anuart Jarma.

“Nos, los representantes de los Gobiernos Provinciales y del Gobierno nacional en la Asamblea reunida en la ciudad de ... a los fines de dejar constituido el Consejo Federal de Inversiones, bajo unánime inspiración de acometer cuanto antes la acción solidariamente constructiva que exigen esperanzadas todas las latitudes de la Patria, nos comprometemos a crear, bajo la forma de este Organismo, condiciones estables propicias para la promoción del progreso colectivo, fomentando la radicación de fuentes de riquezas y de trabajo, incrementando con ello, los niveles de vida regionales, condición necesaria para una pacífica convivencia en un clima imperecedero de libertad y respeto”.

Y continuaba:

“Se declara constituida por este acto, dicha organización, encaminada a coordinar, según el orden constitucional y legal los planes de inversiones estatales y privados, materializando un desarrollo de equilibrio en la estructura económica de la Nación. Esta organización entrará a ejercer sus altos objetivos bajo la denominación de Consejo Federal de Inversiones”.⁸⁹

Este preámbulo no fue el finalmente adoptado, y fue reemplazado por el del 29 de agosto de 1959:

“Con el firme propósito de promover el desarrollo armónico e integral del país para lograr condiciones favorables de bienestar social y fundamentalmente, de orientar las inversiones hacia todos los sectores del territorio nacional, sobre la base de las posibilidades económicas de cada región, los que suscriben aprueban la siguiente Carta de Constitución”.

Similar situación ocurrió con distintos tópicos de la propuesta santafesina de mayo de 1959, especialmente en lo consignado en el Capítulo I: “Finalidades y propósitos”, que fue prácticamente suprimido íntegramente. De allí su importancia porque demuestra los alcances que desde Santa Fe se quería otorgar a la institución, aunque es necesario señalar

⁸⁹ *Ibidem*.

que este punto se podría considerar comprendido en los conceptos del preámbulo definitivamente aprobado.

En el preproyecto en cuestión se consignaba que el CFI tendría “el firme propósito de crear situaciones favorables de estabilidad y bienestar” indispensables para el desarrollo de los Estados Federales de la República Argentina, “encauzando fundamentalmente, las inversiones de capital de origen interno y externo hacia todos los sectores del territorio nacional”, basándose únicamente en las posibilidades económicas de la región, “sin la influencia de orden político”, lo que implicaba toda una postura, que devela el peso del pensamiento de Quilici, y la actitud de Sylvestre Begnis de no resignar sus propias convicciones e interpretación de la historia y el presente del país, y que por lo tanto excedía los límites asignados por el encolumnamiento partidario. De allí también que las competencias asignadas al CFI en el texto santafesino eran muy amplias porque aún en materia de asesoramiento a las autoridades nacionales se atribuía el hacerlo “en la fijación de prioridades para la inversión pública y privada”. También se le asignaba el “orientar el empleo racional de los recursos regionales existentes, con auténtico sentido federalista, propiciando la descentralización económica y demográfica mediante la creación de fuentes locales de riqueza y trabajo”. Asimismo habilitaba al organismo para “el trazado de las orientaciones generales de la política de crédito bancario de los organismos públicos y privados del sistema nacional y provincial, de inversiones públicas y privadas nacionales y extranjeras, y de importación de elementos productivos de capital”. También le encomendaba la elaboración de planes regionales, diagramando una política económica; la planificación de promociones especiales de acuerdo con el grado de desarrollo de la región, para incrementar determinadas explotaciones y/o actividades; la proyección y organización de equipos de expertos, en los que estuvieran representadas diversas especialidades de la ciencia y la tecnología, tendientes a realizar estudios en las regiones menos desarrolladas económicamente; la formación de equipos de consultores para asesorar a los provincias que lo requirieran, especialmente las infradesarrolladas, a fin de ayudarlas a determinar sus necesidades efectivas; en los ca-

sos que lo considerara conveniente podría convocar a participar de sus estudios a asociaciones gremiales, e institutos públicos y particulares, buscando la coordinación efectiva de esfuerzos y desestimando investigaciones superpuestas; y la creación de centros regionales de formación técnica para una posterior canalización de inversiones, poniendo a consideración del gobierno nacional dichas conclusiones. Asimismo le encomendaba al CFI encarar “una amplia campaña en los distintos centros financieros, industriales y comerciales del mundo” ofreciendo a los representantes de los países extranjeros acreditados en el nuestro la información considerada útil para el mejor conocimiento del país, especialmente los inexplorados. Otro criterio fijado en relación con las inversiones fue que estas debían ser “dirigidas a incrementar la producción en aquellos terrenos en que los beneficios puedan alcanzar mejor al conjunto de los habitantes”, y una vez logrado buscar la posibilidad de extender los beneficios al resto de las provincias ubicadas en una misma gestión. Asimismo se le instaba a cooperar, con cualquier organización internacional y/o nacional que tuviera responsabilidades especiales en materia conexas con sus objetivos⁹⁰.

Existieron dos anteproyectos más, aparte del presentado por Santa Fe: los de las provincias de Córdoba y Buenos Aires, elaborados en un tono más coloquial, y sin la aspiración de convertirse en el documento final. Sin preámbulos ni disposiciones relacionadas con su ratificación, los anteproyectos de estas dos provincias reunían diez artículos cada uno contra los cuarenta y nueve que reunía el santafesino. Los tres anteproyectos coincidieron en la existencia de un secretario general como jefe de la secretaría permanente y que la sede del organismo funcionara en la Capital Federal. Sobre la base de estos proyectos, la Conferencia de Ministros de Hacienda, reunida en Buenos Aires los días 30 y 31 de julio de 1959, estimó que se estaba en condiciones de afrontar la organización definitiva de la nueva entidad⁹¹. A tal fin resolvió efectuar la reunión constitutiva en la ciudad de Santa Fe, el 28 de agosto de ese año⁹².

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ *Boletín 35 Aniversario del CFI*, noviembre de 1994, Buenos Aires, p. 18.

⁹² *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de julio de 1959.

La estructuración orgánica del CFI tuvo en cuenta la experiencia de organismos internacionales y de algunos cuerpos federales, como el “Council of State Governments” (CSG) de los Estados Unidos de Norteamérica. Este había sido creado en 1933, en tiempos de la Gran Depresión, como una iniciativa del Congreso para asesorar a las ramas judiciales, legislativas y ejecutivas del Estado en un momento crítico de la historia de aquel país, y con la finalidad de “que los líderes estatales tuvieran el asesoramiento necesario para tener éxito en los momentos difíciles”.⁹³ Actualmente tiene su sede en Lexington, Kentucky.

La mayor analogía entre los dos organismos se relacionaba con el carácter asesor y el mecanismo de interrelación estatal. Según Freaza, la actividad del CSG era mucho más amplia que la proyectada para el CFI pero “menos profunda”, y esto se debía a que eran muy distintas “las necesidades de un país que se encuentra en proceso de desarrollo y las de otro que puede exhibirse como ejemplo de ya plenamente desarrollado”. Lo ejemplificaba de la siguiente manera: “Mientras Estados Unidos necesita perfeccionar su técnica legislativa para regular actividades económicas ya existentes, nosotros tenemos que buscar un ordenamiento tendiente a crear esas actividades, y por ello debemos centrar nuestro esfuerzo en esa tarea esencial”.⁹⁴

El CSG, tenía como finalidad: “ayudar a los Estados a mejorar sus prácticas legislativas, administrativas y judiciales; promover la cooperación interestadual y facilitar y mejorar las relaciones local-estaduales y federal-estaduales” y entre sus principales actividades:

“reunir, analizar y distribuir información de interés para los estados, incluyendo datos sobre la política, prácticas y experiencias gubernamentales y, a pedido, aconsejar y ayudar a los legisladores y otros funcionarios estaduales; y estudiar las técnicas y administración del estado con el fin de contribuir al mejoramiento de los procesos gubernamentales en los distin-

93 Mensaje de David Adkins, CEO del Consejo de Gobiernos Estatales de los Estados Unidos: www.csg.org.

94 JUAN A. QUILICI-JULIÁN F. FREAZA, *El Consejo Federal de Inversiones*. Finalidades prácticas y Argentinas, Buenos Aires, 1960, p. 15.

tos estados y para fomentar la cooperación entre los Estados”, entre otros aspectos que aún hoy sigue ofreciendo⁹⁵.

Otro secretario general, Juan José Ciáccera, destacó que el organismo tenía “el raro y desconocido privilegio de haberse constituido 10 años antes que organismos similares surgidos en otros puntos de América Latina, y de haber manifestado ya en sus orígenes la clara vocación federalista de las provincias argentinas que lo formaron con fondos propios y nacionales, mientras que los organismos internacionales surgidos en otros lugares de América, se constituían con fondos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo”⁹⁶.

La reunión de ministros de Hacienda convocada para el 28 y 29 de agosto de 1959 en la ciudad de Santa Fe dejó constituido el CFI⁹⁷. Además de los ministros de hacienda provinciales participaron el secretario de Hacienda de la Nación, Walter Klein; el subsecretario de Economía, Jorge N. Zaeferrer Toro; y el asesor de la Secretaría Técnica de la Presidencia de la Nación, Juan Ovidio Zavala⁹⁸. También viajaron hasta Santa Fe delegados de la gobernación de Tierra del Fuego, Antártica e Islas del Atlántico Sur, y el secretario de Hacienda de la Municipalidad de Buenos Aires⁹⁹.

Antes de finalizar el encuentro, el delegado por la provincia de San Juan propuso que fuese nombrado presidente provisional de la asamblea y permaneciera en ese puesto hasta la próxima reunión de la Conferencia el ministro Quilici, otorgándosele además la facultad de nombrar un secretario general, sometida al cumplimiento de la Carta. La propuesta quedó aprobada por unanimidad. El funcionario santafesino aceptó tal

95 Mensaje de David Adkins, ob. cit.

96 *Congreso Nacional de Federalismo*, “Federalismo, Análisis, Perspectivas”, Secretaría de Planeamiento de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe, 18 al 21 de noviembre de 1986, p. 25.

97 *El Litoral*, Santa Fe, 27 de agosto de 1959.

98 *Clarín*, Buenos Aires, 27 de agosto de 1959, que confirmó que Jujuy y Santa Cruz no estarían representadas aunque el ministro de Economía de esta ratificó telegráficamente su adhesión a los resultados de la misma.

99 *Crónica*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1959.

cometido para luego ya trazar un plan de acción: propuso que la conferencia siguiente se realizara en la provincia de Río Negro; enviar a todas las provincias el material de lo tratado en la conferencia y que los ministros de Hacienda se presentaran a la correspondiente legislatura para explicarle los propósitos buscados y los fines para conseguirlos¹⁰⁰.

Se nombró un secretario organizador, Julián F. Freaza, un joven desarrollista de 38 años de edad, que se desempeñó previamente como subsecretario de Trabajo y Seguridad Social de la Nación y en 1958 había publicado un estudio: "Problemas de Misiones".¹⁰¹

Principales definiciones de la Carta Orgánica del CFI.

a) Promovería el desarrollo armónico e integral del país para lograr condiciones favorables de bienestar social y fundamentalmente, de orientar las inversiones hacia todos los sectores del territorio nacional, sobre la base de las posibilidades económicas de cada región.

b) Organismo permanente de investigación, coordinación y asesoramiento, encargado de encontrar las medidas necesarias para una adecuada política de inversiones y una mejor utilización de los distintos medios económicos conducentes al logro de un desarrollo basado en la descentralización.

c) Con personería jurídica, podría adquirir toda clase de bienes por compra, donación o cualquier otro título; enajenarlos y celebrar toda clase de contratos vinculados a sus funciones.

d) Compuesto por la Asamblea, la Junta Permanente y la Secretaría General.

e) La Junta Permanente sería el órgano ejecutivo del Consejo y expediría las instrucciones necesarias para el cumplimiento de las resoluciones de la Asamblea.

f) La sede del Consejo Federal de Inversiones sería la ciudad Capital de la República, mientras la Asamblea no designara otro lugar.

g) Los gastos que demandara su funcionamiento serían provistos por los Estados Nacional provinciales, la Municipalidad de Buenos Aires

100 *Ibidem*, 31 de agosto de 1959.

101 *Ibidem*.

y el Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sud, correspondiendo a cada una de las provincias y a la Municipalidad de Buenos Aires una proporción igual a su coeficiente en la distribución de los impuestos sujetos al régimen de coparticipación federal, y a la Nación una suma igual al doble de la que corresponde a la provincia de mayor aporte.

Para no dilatar la puesta en marcha del CFI bastaría la ratificación de esta Carta por parte de cinco provincias para que iniciara sus tareas específicas pero antes de la reunión de Ministros de Hacienda y Primera Asamblea del organismo efectuado en la ciudad de Bariloche el 28, 29 y 30 de noviembre de 1959, once provincias –La Rioja, Río Negro, Santa Fe, San Juan, Mendoza, Entre Ríos, Santa Cruz, Neuquén, La Pampa, Córdoba y Misiones– ya habían cumplido con ese requisito. Entre diciembre de ese año y mayo de 1960 hicieron lo propio las provincias de San Luis, Tucumán, Jujuy y Catamarca, y los territorios de Misiones y Tierra del Fuego¹⁰².

Así pudo cristalizarse, con la aprobación de la carta constitutiva definitiva, un nuevo Pacto Federal, suscripto entre las provincias Argentinas, la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y el entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. El CFI fue presidido desde entonces y hasta la caída de Frondizi por Quilici. La primera reunión tuvo lugar los días 28, 29 y 30 de noviembre de 1959, en San Carlos de Bariloche, durante el transcurso de la Cuarta Reunión de Ministros de Hacienda¹⁰³.

Como resultante de este proceso, y como lo reconociera el propio secretario general del organismo, Juan José Ciáccera, no quedan dudas de que el CFI como organismo de pre-inversión, de desarrollo, de carácter netamente federal, fue creado formalmente en 1959 en la provincia de Santa Fe, y en virtud de un Pacto Federal¹⁰⁴.

102 JUAN A. QUILICI-JULIÁN F. FREAZA, *El Consejo Federal de Inversiones*. Finalidades prácticas y Argentinas, Buenos Aires, 1960, p. 9.

103 *La Capital*, Rosario, 29 de noviembre de 1959.

104 *Congreso Nacional de Federalismo*, “Federalismo, Análisis, Perspectivas”, Secre-

Conclusión.

El surgimiento del CFI se enmarca dentro de una estrategia de desarrollo nacional a la que el oficialismo santafesino adhirió asumiendo al mismo tiempo protagonismo y liderazgo. Una política destinada a producir bienes dinámicos en el comercio mundial de manufacturas, la industria pesada y el cambio tecnológico, de la mano de una fuerte vocación industrialista y de construir una estructura productiva más densa y sofisticada, en la que Quilici y su equipo de “técnicos” universitarios, trabajaron arduamente en el ámbito y espacio de acción para revertir condicionamientos estructurales geográficos e históricos que reproducían dentro de los límites de la provincia, los abismos regionales existentes en el país.

La historia argentina ha demostrado, en especial a través de la crisis económica y social del 2001, que “el desarrollo no es un fenómeno espontáneo que el libre juego de los mercados pueda forjar. Es una construcción y en sí mismo un proyecto estratégico”¹⁰⁵, y que lejos de adaptarse al “pensamiento único” de los grandes países centrales, se ha operado la revalorización del territorio como incubador de innovaciones, estimulador de un clima favorable para los nuevos emprendimientos empresariales y la competitividad, así como para la concertación de actores públicos y privados para el desarrollo de la comunidad”¹⁰⁶.

Si el desarrollo es un proceso constructivo requiere de recursos humanos que participen en la elaboración y en la instrumentación de proyectos no puede ignorarse la incidencia de la sumatoria de aspectos como la formación de universitarios de las facultades rosarinas de la UNL (en el período de casi cuatro décadas de funcionamiento), y la dinámica propia de la ciudad puerto de Rosario, con el grado de eficacia

taría de Planeamiento de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe, 18 al 21 de noviembre de 1986, p. 25.

105 EDUARDO HECKER-MATÍAS KULFAS, *Los desafíos del desarrollo, diagnósticos y propuestas*, Buenos Aires, Ediciones Capital Intelectual, 2005 p. 13.

106 *Ibidem*.

de la instrumentación local del proyecto frondicista y la trascendencia en iniciativas de carácter nacional, como la creación del CFI.

Uno de los principales aportes de la gestión provincial desarrollista santafesina, de la mano de Sylvestre Begnis y Quilici (máximos responsables del ala política y ala técnica económica del Ejecutivo), al proceso del desarrollo nacional fue la vocación por crear y consolidar instituciones: organismos, mecanismos y estatutos, o facilitar y promovieran –tal fue el caso del CFI– y de adherir y promover iniciativas sostenidas por la Argentina en áreas internacionales del comercio, la integración, el comercio y las finanzas.

“Todo programa de impulso al desarrollo requiere contar con un diagnóstico preliminar de dicho cuadro de situación que permita dar cuenta de las principales restricciones a superar y las potencialidades con las que se cuenta”¹⁰⁷, y en lo que este trabajo se demuestra que aquella recordada experiencia desarrollista (en gran parte por la memoria colectiva y el reconocimiento de gobernantes contemporáneos) en Santa Fe, por “la explosión de realizaciones” que modificaron para siempre el escenario santafesino, reconoce en gran parte su obra a la existencia de un plan cuyo realizador fue un economista formado en la UNL que desde hacía quince años estudiaba la reversión de los desequilibrios regionales de la nación y de su propia provincia. Me refiero a Quilici y al grupo vinculado a la revista “Estudios” y a la Editorial Rosario. Con el contundente apoyo y conducción del propio gobernador Sylvestre Begnis, y detrás de él el “ala política” no disidente, se puso en marcha un proyecto nacional de desarrollo con marcado sesgo santafesino o mesopotámico, dado la entente casi completa de la gestión santafesina con la entrerriana y correntina. Como suele suceder en la actualidad, “todo intento de influir en los determinantes centrales del desarrollo implica avanzar en la redistribución de rentas. Y los actores colectivos poderosos, como es natural, no suelen estar dispuestos a ceder fácil-

107 PAULA ESPAÑO-GERMÁN HERRERA, “La (re)construcción de un proyecto nacional de desarrollo”, en *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, Número 19, otoño de 2011, p. 68.

mente posiciones de privilegio relativo¹⁰⁸. En aquel entonces, 50 años atrás, la gestión sylvestrista, decidió, utilizando un reclamo de la hora, cuestionar el centralismo porteño y en lo que respecta a la distribución de los créditos internacionales asumir la conducción del proceso asumiendo la presidencia del CFI.

Además, no puede dejar de señalarse como un hecho positivo que la génesis y puesta en marcha del CFI significó en aquellos días de inestabilidad institucional un ámbito para elevar el nivel de articulación de los intereses regionales. Sus estudios, en materia de desarrollo y planificación regional, contribuyeron a construir arquitecturas institucionales regionales de investigación e innovación, sistemas que más de medio siglo más tarde se pasó a evaluar como factor preponderante de competitividad económica¹⁰⁹.

Su creación fue para la opinión pública un hecho consumado. El hecho de que se originara y gestara en la órbita de la decisión de los Ejecutivos Provinciales y los ministerios de Hacienda, en un tiempo breve, no involucró a actores del sector no estatal. La prensa santafesina del período no tuvo más que palabras de elogio a tal iniciativa porque su finalidad se relacionaba con una reivindicación federalista que la mayoría avalaba.

En terreno provincial, la gestión del sylvestrismo comenzó a tomar mayor dimensión en los años que siguieron a la Intervención Federal de 1962, porque se dejaron en ciernes obras que transformarían estructuralmente la provincia. *É*

108 *Ibidem.*

109 LUIS SANZ-MENÉNDEZ, LAURA CRUZ-CASTRO, Y MARTA ROMERO, *Recursos, intereses y difusión de modelos para la política regional de I+D: la Comunidad de Madrid*, Documento de Trabajo 01-8, Unidad de Políticas Comparadas, SPRITTE (Spanish Policy Research in Innovation & Technology, Training & Education), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001.

